

## Prolegómenos a la comunión. A vueltas con Kierkegaard

ÁNGEL VIÑAS VERA\*

Fecha de recepción: junio 2024.

Fecha de aceptación: marzo 2025.

### Sumario:

La comunión hoy sigue siendo un desafío para la filosofía, la teología y las sociedades multiculturales en las que vivimos. Kierkegaard no fue ajeno a las tensiones políticas y sociales que había en su época e intentó aportar su pensamiento para conseguir una reforma de la sociedad. Su análisis de la comunión va unido a la del individuo, ya que sin este no hay comunión posible. El análisis de la categoría del individuo, las comuniones posibles y lo que impide la misma es el objeto central de esta investigación. El análisis de la obra kierkegaardiana pone las bases para seguir ayudando a cerrar heridas y faltas de comunión que sufrimos en la actualidad.

### Palabras clave:

Individuo, Espíritu, Ética.

### Prolegomena to communion. Around Kierkegaard

### Abstract:

Communion today remains a challenge for philosophy, theology and the multicultural societies in which we live. Kierkegaard was not oblivious to the political and social tensions of his time and tried to bring his thinking to bear on the reform of society. His analysis of communion goes hand in hand with that of the individual, for without the individual no communion is possible. The analysis of the category of the individual, the possible communions and what prevents it is the central object of this research. The analysis of Kierkegaard's work lays the foundations for continuing to help heal the wounds and the lack of communion that we suffer from today.

### Keywords:

Ethics, Individual, Spirit.

## 1. Introducción

A Pilar Pena Búa,  
*In memoriam.*

¿Es posible la comunión? ¿Cómo entenderla? El desafío de la comunión es hoy acuciante. Las divisiones en nuestro mundo llegan a cotas insospechadas. La pandemia de la COVID puso de manifiesto que, aunque pudiéramos

---

\* Profesor Adjunto Universidad Loyola Andalucía. avinas@uloyola.es. <https://orcid.org/0000-0002-6793-2748>.

pensar lo contrario, no vivíamos en un solo mundo. No todos los ciudadanos habitamos un mismo mundo, porque parece que todas las vidas no valen igual. La comunión es un reto también para las iglesias, las diversas religiones, las sociedades multiculturales. Hay demasiadas evidencias para pensar que esta es imposible, dada la magnitud de sufrimientos e injusticias que toca sufrir cada día. Hablar de la comunión es un desafío moral, un deber ético en medio de un mundo dividido y herido.

Kierkegaard pensó y escribió sobre la comunión, la comunidad, las iglesias, la relación entre los seres humanos, la comunicación, la posibilidad de sentirse unido a alguien de corazón. Él habló sobre las heridas de su país que, aunque se encontraba en una época dorada, estaba envuelto en medio de revoluciones y revueltas. Era una sociedad marcada por la politización de todo. Así lo decía Kierkegaard: “en estos tiempos todo es política”<sup>1</sup>. Sabemos que él sufrió y amó a su iglesia en Dinamarca. Son muy conocidos los debates y diatribas que realizó al final de su vida, y recogidos en *El Instante*, con ocasión del fallecimiento del obispo Mynster. Es también conocido que Kierkegaard escribió, y leyó, algunos discursos para la comunión en viernes. Esta celebración atípica se celebraba los viernes en su época. En ella se comulgaba con el cuerpo y la sangre de Cristo sin ser una celebración clásica de la cena del Señor. Hoy en día se sigue celebrando, también los viernes en misma Iglesia de Nuestra Señora. Esta celebración era muy querida por Kierkegaard. Él nos indicaba que encontraba consuelo y sentido junto al altar, en la comunión con los demás hermanos que se reunían para comulgar con el Cristo que les invitaba a reconciliarse. Muchas veces fue con su padre a la Iglesia de Nuestra Señora en Copenhague donde la escultura majestuosa del Cristo de Thorvaldsen les indicaba “Venid a mí” (Mt 11, 28), invitando a que los que estaban cansados y agobiados a acudir al Señor de la paciencia. La comunión es, pues, un tema que aparece en sus obras.

La comunión es un tema teológico de primera magnitud, más aún, para las iglesias cristianas que consideran a Dios como un misterio de comunión. En la Iglesia católica la comunión es una categoría esencial para entenderse a sí misma como pueblo de Dios, como nos indicó el Concilio Vaticano II. La filosofía no es ajena al tema de la comunión. Algunos problemas filosóficos esenciales sobre ella o alrededor de este concepto tan cargado de sentido son el principio de individuación, la posibilidad de una relación singular con un

---

<sup>1</sup> S. Kierkegaard, *El punto de vista de mi obra como autor*, en SKS 16, 83. Las citas de los textos originales se hacen conforme a la última edición de las obras completas, siguiendo la forma oficial: SKS (Søren Kierkegaards Skrifter), seguido del tomo, una coma y seguida de la página (Kierkegaard, 1997-2013). Las traducciones del danés son nuestras, a no ser que se indique lo contrario. Cuando haya, se indicará la edición española.

singular sin mediación del universal, la alteridad, lo exterior y lo interior en el ser humano y nuestra vida en común, etc. Si queremos decirlo en clave heideggeriana, la cuestión es cómo pensar el *mit-Dasein* (co-existencia) y el *mit-sein* (ser-con). Algunas de las preguntas, pues, que surgen y llevan a plantear esta investigación son: ¿Estamos abocados a pensar que el ser humano se comprende esencialmente desde la finitud, la angustia y el ser como nos indica Heidegger? ¿Desde ahí hay que plantear la comunión o es imposible desde su planteamiento? ¿Es la soledad radical del ser humano el punto de partida insoslayable? ¿Cómo entender la soledad y la relación? ¿Es posible que un ser humano se relacione con otro, sin que ninguno de los dos sea reducido a ser un caso de la humanidad como las filosofías anti-totalidad han querido subrayar? ¿Es la comunidad un *a priori*, como indicaba Henry? Así nos lo indicaba el filósofo francés: “La comunidad es una capa afectiva subterránea, y cada cual bebe la misma agua de esta fuente y de este pozo que es él mismo, solo que sin saberlo: sin distinguirse de sí mismo, del otro ni del Fondo”<sup>2</sup>. ¿Debemos plantear la comunidad desde la pulsión y la sexualidad como diría el psicoanálisis? ¿La relación al otro nace del alimento, de lo económico, de lo sexual, del cuidado? ¿Es posible plantear una relación con el otro que sin ser enseñanza, como diría Levinas, no sea tampoco accesoria, finita, ni tampoco una relación que diluya nuestra identidad en un fondo subterráneo en el que nos diluimos todos en la Vida? ¿Cómo hay que entender al ser humano para que sea posible una relación así, en un presente único e irrepitible? ¿Es Sócrates clave en Kierkegaard en este viaje o no puede ayudarnos porque su planteamiento es solipsista? ¿Debe plantearse la comunión en la verdad? ¿Cómo hay que entender la verdad para que posibilite la comunión? ¿No conectan estas preguntas filosóficas con la problemática del individuo en Kierkegaard, su singular acercamiento a la dimensión ética del ser humano, su comprensión del individuo como espíritu y la verdad como subjetividad? Estas cuestiones son algunas preguntas actuales que nos llevan a plantear la conveniencia y necesidad de seguir abordando filosóficamente el tema de la comunión. No pretendemos, en los límites de esta investigación, resolver todas las cuestiones, pero sí exponer las claves del planteamiento kierkegaardiano sobre estas cuestiones tan capitales.

El objetivo de esta investigación es elaborar unos prolegómenos de la comunión desde Kierkegaard. Para ello debemos acercarnos a la categoría de individuo (*Den Enkelte*) para mostrar por qué en la muchedumbre no hay posibilidad de comunión y cómo donde se da aquel, es posible el encuentro

<sup>2</sup> M. Henry, *Phénoménologie matérielle* (París: PUF, 1990), 175ss. Es difícil, como nos indica Miguel García-Baró en *La metafísica y la prudencia* (Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2019), 68-69 que la comunidad sea un *a priori* y sea comprendida desde estas ideas de Henry.

con otros. Muchos caminos son posibles para ver el aporte del pensamiento kierkegaardiano a la comunión, porque este tema tiene muchos aspectos como las preguntas han podido mostrar. Aquí intentamos mostrar algunas indicaciones, prolegómenos a la comunión en Kierkegaard para poder abordar, en otras investigaciones, el despliegue de los diversos elementos. El camino que aquí se sigue tiene tres puntos esenciales. En el primero, veremos algunas comuniones imposibles o, por decirlo de otra manera, lo que hace imposible la comunión. ¿Qué dificulta la comunión hasta tal punto que parece imposibilitarla? ¿Qué no puede ser llamado comunión en nuestras relaciones humanas, sociales, religiosas? Por decirlo de una manera sintética, sin individuo no podemos hablar de comunión. Por eso, el segundo elemento será lo que hace posible vivirmos como individuos. Para terminar, indicaré algunos ejemplos de comuniones posibles y luminosas que descubrimos en la obra kierkegaardiana. Al hacerlo, mostraremos elementos esenciales de la comunión entendida desde el filósofo danés. En especial, expondré cómo las *damas de la pena* de *O lo uno o lo otro* y *Las obras del amor* nos ayudan a descubrir elementos esenciales de la comunión, vidas donde se hace posible la comunión porque se viven como individuos.

## 2. Comuniones imposibles

La comunión es definida en el diccionario de la Real Academia de la Lengua como una unión en lo común, la común unión en las cosas santas y la unión común de las personas santas.<sup>3</sup> De ahí que se hable de comunión, por ejemplo, al acto de comulgar con el Cuerpo de Cristo, pero también a la comunión de los santos. Además, se habla, en la iglesia católica, de la comunión espiritual cuando alguien no puede asistir a la eucaristía, cuando no puede comulgar físicamente el cuerpo de Cristo, pero lo hace como comunión de deseo. En la teología católica se ha mostrado, desde el Concilio Vaticano II en especial, que el misterio de Dios es un misterio de comunión, es decir, de amor. Es un misterio de relación de las personas en una unidad indisoluble. La comunión es una relación de las tres personas que son diferentes, un amor que es lo común de su relación, lo esencial de sus personas. Estos son algunos elementos de la comunión en la tradición teológica que no podemos prolongar porque no es el objeto de nuestra investigación. ¿Qué puede decir la filosofía

---

<sup>3</sup> Algo similar ocurre en el francés, por ejemplo en el *Diccionario de la Académie Française* se nos habla en la misma idea de la unión de cristianos, entre ellos y Dios. Y por analogía se puede comprender por comunión: “Être en communion d’idées, de sentiments avec quelqu’un, partager les mêmes idées, éprouver les mêmes sentiments que lui”.

ante la cantidad enorme de problemas que aquí se intuyen o que guardan relación con estos temas estrictamente teológicos?

Los principales problemas filosóficos que tocan la comunión son los de la intersubjetividad, la alteridad, la relación, la diferencia y la unión. Estas cuestiones son esenciales aquí. La posibilidad de que un ser humano esté en comunión con otro nos habla de una unión en algo importante, profundo desde la diferencia normal que se da entre los individuos. Kierkegaard abordó la problemática de la masa donde no es posible la comunión, de la cristiandad donde el cristianismo se confunde con la ideología del Estado, de la multitud donde las relaciones son muy ideologizadas, de lo numérico que nivela a los individuos.<sup>4</sup> Así nos lo dice, por ejemplo, en este texto tan importante en la autoría kierkegaardiana:

Cuanto más se asiente la idea de generación en la mayoría, tanto más terrible será la transición para llegar a ser un individuo humano existente en lugar de ser parte del género y decir «nosotros», «nuestra era», «el siglo XIX». No se niega que ser un individuo sea algo extremadamente diminuto. De ahí que requiera una importante dosis de renuncia no desdeñarlo. De hecho, ¿qué es un individuo humano existente? Nuestra época sabe muy bien lo poco que es, pero ahí reside la inmoralidad específica de la época. Cada época tiene la suya; la inmoralidad de la nuestra quizá no sea la codicia, el placer, la sensualidad, sino más bien un depravado odio panteísta hacia los sujetos particulares. En medio de todo el júbilo en torno a nuestra época y el siglo XIX retumba un odio secreto hacia la persona; en medio de la preponderancia de la generación se vive una desesperación por ser un hombre.<sup>5</sup>

Kierkegaard quiso mostrar que el ser humano puede vivirse y relacionarse con otro no como un individuo o ser singular, sino como uno más de muchos, uno más de tantos<sup>6</sup>. El panteísmo hacia los sujetos particulares, como nos decía el anterior texto, es una manera incorrecta e inmoral de acercarse al misterio del ser humano. De ahí que, la primera dificultad que encontramos para la comunión, podríamos decir, es que el ser humano puede relacionarse con otro quitándole y quitándose su singularidad, tomándolo como una muestra de

---

<sup>4</sup> Por citar algunos textos donde se aborda más detenidamente indicaremos *Una reseña literaria, El punto de vista de mi obra como autor, El Instante*, y toda la crítica a la idea de sistema y olvido del individuo en *Migajas filosóficas* y *Post-Scriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, entre otros. En sus Papeles, diarios y notas hay muchas caracterizaciones sobre la masa, la cristiandad, la colectividad, el público, la gente, etc.

<sup>5</sup> S. Kierkegaard, *Post-scriptum no científico y definitivo a «Migajas filosóficas»* (Salamanca: Sígueme, 2010), 349-350. SKS 7, 324.

<sup>6</sup> Cf. K. Löwith, *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX* (Buenos Aires: Katz, 2011), 211-215 y 410-414.

la especie.<sup>7</sup> El ser humano no se difumina, se funde o se disuelve en un todo homogéneo. Al hacerse esto, no se establece una relación con el otro ser humano en tanto que otro. La masa hace violencia al ser humano y hace que éste se pierda. Las relaciones que pueden establecerse en la masa o multitud son o meramente ideológicas o de barbarie<sup>8</sup>. Kierkegaard afirma que es posible que un individuo entre en relación con otro y tener una idea en común. Pero una cosa es tener una idea en común, sostenida con pasión y compromiso que puede generar encuentros y luchas comunes, y otra tener una ideología que elimine las diferencias y crea bandos. Además, en muchos casos la ideología no va acompañada de un compromiso existencial con ella. Lo que ocurre, dicho de forma sumaria, se debe a que “se desprecia la verdad eterna: el individuo singular”<sup>9</sup>. Por eso podemos estar de acuerdo solo en parte con la tesis expuesta por Delecroix en su grandioso libro *Ce n'est point ici le pays de la vérité*. Allí nos indica, analizando la categoría de la verdad en el *Post-scriptum*, que hay un vínculo esencial entre verdad objetiva, creencia, convertir la fe en un saber, institucionalización de la religión y cristiandad. Por otro lado, hay un vínculo entre verdad subjetiva, apropiación, fe, cristianismo, comunión en el amor. En la primera, es decir, en la verdad objetiva, la religión queda reducida a una comunión en la creencia, en el saber, en los dogmas, pero esa no es una verdadera comunión entre personas. Así lo dice Delecroix criticándolo:

Hay que decir bien, pues que si la verdad objetiva une, la fe separa y aísla. Desde este punto de vista seguramente, el saber o la misma creencia, dogmática y compartida, es el lugar de la comunidad; cuando la fe, singular y sobre todo singularizante (ella me aísla en un cara a cara de la subjetividad ante Dios), destruye esta comunidad.<sup>10</sup>

¿Cómo se hace posible, entonces la comunión verdadera, la que nace de la fe? Según Delecroix la clave está en el amor:

A la comunidad de saber y de creencia -saber y creencia no son opuestos ya que son de la misma especie-, hay que oponer el vínculo por el amor al prójimo, es decir la fe no como creencia sino como práctica de la caridad: comunidad verdadera de singulares, aislados en su relación con Dios pero unidos en la práctica del amor que implica esa relación.<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> “Incluso nos molesta ser hombres, hombres de carne y hueso; nos da vergüenza, lo consideramos como un oprobio y soñamos con llegar a convertirnos en una especie de seres abstractos, universales.”, F. Dostoievski, *Memorias del subsuelo* (Luarna ediciones), 262.

<sup>8</sup> Cf. J. García Martín, “Ser singular, ser social: la invectiva a la alteridad categórica en los Diarios de S. A. Kierkegaard”. *Metafísica y Persona* 2 (2009), 2017: 221-231.

<sup>9</sup> Kierkegaard, *El punto de vista de mi obra...*, SKS 16, 92.

<sup>10</sup> V. Delecroix, *Ce n'est point ici le pays de la vérité* (Paris: Éditions du Félin, 2015), 421

<sup>11</sup> *Ibid.*, 422.

Si bien es cierto el vínculo que establece Delecroix entre verdad objetiva y creencia por oposición a la verdad subjetiva y la fe, creemos que debe incluir la categoría o el par masa-individuo. Al hacerlo se mostrará con mayor riqueza que lo que le falta a la verdad objetiva, a la creencia como saber y unión a unos dogmas objetivos es la categoría del individuo, de la apropiación. La tesis que intentamos mostrar aquí es que en Kierkegaard es posible un nosotros a partir de individuos y siempre que los haya. La clave no está en si tienen o no tienen fe, sino si son individuos y se viven como tal. Esta tesis subyace a nuestro análisis, el yo no sólo se consigue mediante la vivencia de la fe sino que es posible desde otras vivencias subjetivas.

Por lo dicho anteriormente y para mostrar mi tesis de la centralidad de la categoría del individuo para la comunión es pertinente traer a colación un texto especial donde Kierkegaard hace un balance de su autoría y nos regala algunos textos claves sobre la situación socio-política de su Dinamarca natal. El texto del que hablamos es su libro póstumo *El punto de vista de mi obra como autor*. En este libro, que publicó su hermano en 1859, cuenta con dos apéndices muy especiales. El primero, dedicado a la categoría del individuo, pone de manifiesto como la muchedumbre, la masa, lo público, son la mentira donde el individuo no cuenta. Este apéndice comienza con una sentencia, ya citada en la introducción, que afirma que “en este tiempo todo es política”<sup>12</sup>. Esto es grave porque en la época presente se enfatiza por encima de todo lo político, la temporalidad y las coordinadas mundanales. Estas coordenadas son decisivas porque impiden que el individuo viva su cita constante con lo eterno: “Hay una concepción de la vida por la que allí donde está la muchedumbre, allí está la verdad”<sup>13</sup>. El problema de la muchedumbre, además de ser mentirosa, es que es abstracta, fracciona al individuo, elimina su responsabilidad o la aminora, lo convierte en un ser abstracto. La muchedumbre no es que no tenga validez para nada, sino que para lo ético no puede tener la última palabra. Lo que Kierkegaard quiere afirmar es que la muchedumbre o lo público no puede ser el juicio de la verdad, y menos aún del individuo: “desde el punto de vista ético y religioso, ver en la *muchedumbre* el tribunal de la *verdad*, es negar a Dios y ponerse en la imposibilidad de amar *al prójimo*”<sup>14</sup>. Poner el centro en la muchedumbre, éticamente hablando, es convertir la verdad en algo abstracto y, por otro lado, el individuo quedaría sometido al poder de la mayoría, de la multitud. La cuestión es si el individuo puede vivir en cualquier hábitat social y Kierkegaard muestra que hay maneras de comprender la vida social, concepciones de la vida donde el individuo queda difuminado o eliminado en su peculiaridad.

<sup>12</sup> Kierkegaard, *El punto de vista ...*, SKS 16, 83

<sup>13</sup> *Ibid.*, SKS 16, 86.

<sup>14</sup> *Ibid.*, SKS 16, 91.

Como veremos inmediatamente la pena puede colocarnos en una situación individualizante que posibilita una comunión en el dolor digna de ser mencionada, porque en ella la categoría del individuo es central aunque la pena sea una categoría estética-ética. Por eso no podemos estar de acuerdo con esta frase de Delecroix de que existe “una diferencia esencial entre una verdad del *yo* haciéndose cargo por la fe y una verdad del *nosotros*, de la comunidad, que dice religión –y a la que Kierkegaard no cree: él no cree que haya una verdad cualquiera en el nosotros, si este no es el de la relación del amor al prójimo que no es justamente una relación *comunitaria*”<sup>15</sup>. No es cierto que sólo haya verdadera comunión cuando se da desde el amor, aunque este evidentemente genera comunión. Hay verdad en el nosotros porque es posible un nosotros según Kierkegaard.

Sin individuo no hay comunidad ni comunión. Esta tesis es esencial para nuestro tema. Como mostramos con las preguntas del prefacio, la cuestión de la comunión y la comunidad están íntimamente relacionadas con la comprensión del ser humano, de su singularidad. En Kierkegaard, la situación se repite. La posibilidad de entrar en comunión con el otro, y con Dios, es que el ser humano sea un individuo. ¿Pero qué es un individuo? Es un tema central en la obra kierkegaardiana y no exenta de dificultad. Se hace necesario mostrar aquí algunos elementos de su pensamiento sobre el *Den Enkelte* para mostrar el porqué de aquella tesis tan provocadora. Lo vamos a hacer en tres pasos o elementos que nos pueden ayudar a pensar algo esta categoría central: lo ético en *O lo uno o lo otro*, la idea de espíritu como relación que se relaciona consigo misma en *La enfermedad mortal* y la tarea edificante de llegar a ser uno en *Un discurso de ocasión*. Estos tres apuntes nos indicarán elementos esenciales para una fenomenología de la comunión, elementos que son esenciales para pensarla. Acometamos sucintamente este camino, dada la envergadura de este y la limitación temporal, asumiendo que nos interesa en tanto en cuanto nos ayudan a pensar la comunión.

### 3. Individuo y comunión

#### 3.1. Lo ético

Leyendo a Kierkegaard uno puede caer en la cuenta de que la vida es plural. Por un lado, hay muchas maneras de vivir la vida, muchas maneras de existir. Por otro lado, cada persona puede vivir en su vida muchas vidas. De ahí que pueda hablarse de esferas o etapas de la vida. No tanto porque sea

---

<sup>15</sup> Delecroix, *Ce n'est point ...*: 419.

un camino con etapas, sino porque el ser humano puede vivirse de diversas maneras en su vida. Además, es bueno no olvidar que las supuestas esferas (estética, ética y religiosa) no son una escala de menor a mayor importancia o que no se puedan dar las interacciones estético-religioso, ético-religioso, etc. Los acontecimientos que pueden sobrevenirle al individuo le hacen nacer, morir y renacer más de una vez. En el fondo, la obra kierkegaardiana es una relectura del pensamiento socrático y platónico en esa idea de sucesivos partos que tiene el alma que desea lo que está más allá del ser: el bien y la belleza.

En la obra *O lo uno o lo otro*, Kierkegaard nos subraya que lo ético puede analizarse desde la relación con lo estético: “Pero ¿qué es este vivir estético, y qué es este vivir ético? ¿Qué es lo estético en un hombre, y qué es lo ético? A esto responderé: lo estético en un hombre es aquello por lo cual él es inmediatamente lo que es; lo ético es aquello a través de lo cual llega a ser lo que llega a ser. El que vive en, por, de y para lo estético en él, ése vive estéticamente.”<sup>16</sup>. Lo ético no apunta, en este peculiar libro, al estadio ético o a la vida auténtica frente a lo estético. El núcleo del existente es la posibilidad, la elección, la tarea de llegar a ser lo que somos. Lo ético nos muestra la paradoja radical del ser humano: somos un ser en construcción y, a la vez, la tarea es llegar a ser lo que ya somos. Para Kierkegaard, no sólo los que han transitado por las vidas estéticas, éticas y religiosas llegan a ser individuos plenos o auténticos. No leo así su obra. No debemos olvidar que un ser humano único lo somos ya por el hecho de estar vivos. La categoría de individuo singular nos lo pone de manifiesto. Se trata de llegar a ser lo que todos podemos llegar a ser, lo que somos, individuos. Sin embargo, no todos podemos llegar a ser ingenieros, artistas, matemáticos o sacerdotes. En este pensamiento no se considera irrelevante la vida normal de cada persona. La vida del filósofo no es una vida de mayor nivel que la persona corriente que vive, sufre, lucha y ama.<sup>17</sup>

Kierkegaard piensa también que el ser humano puede ser sorprendido por experiencias que sean verdaderos partos. Esto puede ocurrir con acontecimientos aparentemente comunes como el gozo, la pena, la culpa, el amor, la fe, la vivencia del tiempo, la verdad matemática o la hermosura de la naturaleza.<sup>18</sup> Y en esos momentos el ser humano puede descubrir que él mismo, su

<sup>16</sup> S. Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II* (Madrid: Trotta, 2007), 166. SKS 3, 173-174.

<sup>17</sup> “El simple comprende lo simple directamente, pero cuando es el sabio el que tiene que comprenderlo aparece una dificultad infinita. [...] El simple sabe lo esencial, mientras que el sabio poco a poco sabe que lo sabe, o sabe que no lo sabe, pero lo que ambos saben es lo mismo.” *Post-Scriptum no científico y conclusivo a “Migajas filosóficas”*. *Compilación mímico-patético-dialéctica. Una contribución existencial* (Salamanca: Sígueme, 2010), 163. SKS 7, 148.149.

<sup>18</sup> La posibilidad de la posibilidad, tan presente en *El concepto de ansia*, así consideramos que debe traducirse el famoso libro kierkegaardiano, y la categoría de la *trans-pasibilité* de H. Maldiney no

vida, sus verdades, sus deseos, sus amores, toda su vida, puede ser un enigma, una pregunta. El existente descubre que “la cuestión principal, la única que salva, es que el hombre, en relación con su propia vida, no es su tío sino su padre”<sup>19</sup>. Uno deja de ser espectador para sí mismo y debe, usando el lenguaje de los *Discursos edificantes* de esta época, preservar su alma con paciencia.

Tanto con la obra pseudónima, *O lo uno o lo otro* como *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, como con los *Discursos edificantes* de 1843-1844,<sup>20</sup> se repite una idea central: recobrar nuestra vida, perder nuestra vida es una posibilidad de nuestra propia existencia. “Sin embargo, si un hombre posee su alma, entonces no necesita adquirirla, y si no la posee, ¿cómo puede entonces adquirirla, ya que el alma misma es (*bliver*) la última condición que se presupone en toda adquisición y, por tanto, también en la adquisición del alma?”<sup>21</sup>. De tono socrático, Kierkegaard nos subraya este deber que aparece al individuo que ha descubierto que su vida puede perderse, se haya perdido o haya sufrido alguna conmoción. ¿Qué es el ser humano que puede vivir esta experiencia?

### 3.2. *El espíritu*

El ser humano puede ser descrito siguiendo la descripción que nos hace Anti-Climacus en *La enfermedad mortal*: “El hombre es espíritu. Mas ¿qué es el espíritu? El espíritu es el yo. Pero ¿qué es el yo? El yo es una relación que se relaciona consigo misma, o lo que en la relación hace que ésta se relacione consigo misma. El yo no es la relación, sino que la relación se relacione consigo misma”<sup>22</sup>. El ser humano es una tarea, vivir es una relación que se relaciona con las relaciones en su cuerpo-alma, pero también con su eternidad-temporalidad, libertad-necesidad, etc. Al ser humano le pueden pasar cosas, le pueden ad-venir<sup>23</sup> acontecimientos, puede padecer eventos, porque es esencialmente una relación abierta a sí y a lo que no es él.

---

están tan lejanas. Cf. H. Maldiney, *Penser l'homme et la folie* (Paris: Éditions Jérôme Millon, 2007) (3ª edición).

<sup>19</sup> Kierkegaard, *O lo uno o lo otro...*, 238. SKS 3, 253.

<sup>20</sup> Encontramos discursos dedicados a ella dentro de *Cuatro Discursos Edificantes* de 1843, donde se encuentra *Adquirir su alma en la paciencia*, SKS 5, 159ss. Y en *Dos Discursos edificantes* de 1844, se encuentran *Preservar su alma en la paciencia*, SKS 5, 185ss y *Paciencia en la expectativa*, SKS 5, 335ss. Estos discursos están traducidos al español en S. Kierkegaard, *Discursos edificantes. Tres discursos para ocasiones supuestas* (Madrid: Editorial Trotta, 2010).

<sup>21</sup> *Ibid.*, 171. SKS 5, 162

<sup>22</sup> S. Kierkegaard, *La enfermedad mortal o de la desesperación y el pecado. Una exposición cristiano-psicológica para edificar y despertar* (Madrid: Editorial Trotta, 2008), 23. SKS 11, 129.

<sup>23</sup> La idea de C. Romano del ser humano como un *advenant* es una idea brillante. Como nos dice, en la versión española, el ser humano es “aquello a lo que puede acontecer cualquier cosa, lo único «capaz» de acontecimientos”, *El acontecimiento y el mundo* (Salamanca: Sígueme 2012), 7.

Es importante poner de manifiesto este elemento en la comprensión del individuo para analizar la comunión y la comunidad, porque la relación está inscrita en nuestro ser. No es opcional lo relacional, nuestra apertura o nuestra tarea. La angustia no sería posible si no fuéramos una pasividad activa o una apertura pasiva. De ahí que sea decisiva, tanto para lo indicado en el apartado anterior como en este, la paciencia. Kierkegaard lo anotó de muchas y diversas maneras en los discursos y en la obra pseudónima: la paciencia es el coraje necesario para ayudarnos a hacer esta síntesis nunca cerrada, este recobrar nuestra alma a veces perdida, el recobrar la libertad que se ha enmarañado haciéndose esclava, esa vivencia de la temporalidad que a veces nos intenta convencer del triunfalismo histórico. Sin paciencia no hay individuo, podemos decir sin riesgo a equivocarnos.

Otra luz que recibimos del texto de la enfermedad mortal es que el ser humano puede estar en tensión, dividido, fragmentado, sin hacer la síntesis que es él o haciéndola mal. El ser humano puede vivirse, puede no estar en comunión consigo mismo. La comunión no sólo nos habla de la relación con el otro, los otros o el Otro. La comunión es una tarea para con uno mismo también. Al descubrir que uno es tarea para sí mismo, recibe el regalo de la libertad en su sentido más luminoso y humilde. La tarea de llegar a ser uno mismo, sí mismo, individuo es descubierta como regalo. Porque no hay mayor dicha para el ser humano que ser un ser humano. La herida, descubierta en la falta de comunión con uno mismo, puede ser también la puerta por donde nos entre vida inmerecida e inolvidable. Para Kierkegaard, podemos encontrarnos en la vida con el misterio evangélico del endemoniado que afirmaba “Mi nombre es legión, porque somos muchos” (Mc 5, 9). El ser humano puede descubrir que en sí viven tantas tensiones o deseos que uno puede ser una multitud. Ser uno y vivirse en comunión consigo mismo no tiene por qué ser el estado natural o normal del ser humano. De ahí que sea bueno escuchar un discurso edificante donde se nos habla de esta misma tarea, de llegar a ser uno donde va abriéndose más y más el individuo a la comunión y a la comunidad.

### *3.3. Ser uno*

Llegar a ser uno o sí mismo no equivale sin más a ser auténtico. La autenticidad no es un tema central en el pensamiento kierkegaardiano. Su manera de acercarse a las vidas de los seres humanos no es la de juzgar cuáles son las vidas auténticas y cuáles no. Por su propia manera de entender la interioridad, el individuo y el secreto que puede anidar en cada persona no es fácil evaluar una vida auténtica. Además, Kierkegaard tampoco consideraba que podamos hacer nosotros un sistema de la existencia. Eso solo queda para el Dios. Esto

hace que, llevándolo al tema de la comunión, sea difícil evaluar desde fuera donde la hay. Lo que sí se puede hacer, y es lo que hizo Kierkegaard con el cristianismo, es hablar desde la idealidad. Al igual que él no se consideraba capaz de juzgarse cristiano, no dejaba de escribir sobre el cristianismo como idealidad. Por eso, en esta parte de nuestra exposición es bueno recordar que estamos intentando mostrar la idealidad de la comunión, más que juzgar o evaluar la realidad concreta. De ahí que hayamos llamado a esta aportación prolegómenos a un análisis de la comunión.

Hay un discurso edificante titulado *Un discurso de ocasión*,<sup>24</sup> dentro del libro *Discursos edificantes en espíritu diverso*, que nos ayuda en el camino de llegar a ser uno con el Bien, con el Uno. Este discurso edificante se plantea cómo sería la relación del ser humano que en todo quisiera vivirse cara al bien perfecto. Kierkegaard nos indica que querer de verdad a Dios es estar dispuesto a hacer todo y sufrir todo por él. En una fenomenología de este querer, Kierkegaard nos ayuda a ver cómo es querer a algo como lo único. Al hacerlo, nos ayuda a descubrir algo esencial para nuestro tema. Por decirlo de manera sintética, el ser humano se hace uno no sólo ni fundamentalmente como consecuencia de un ejercicio de voluntarismo, sino porque el Uno lo unifica: “Sólo hay una cosa que pueda ayudar a un hombre a querer el bien de verdad: el bien.”<sup>25</sup> Lo que unifica al ser humano, lo que le hace un sí-mismo, individuo es estar vertido de tal manera al bien que es el mismo deseo el que le va unificando. Sin estar abierto a algo más que uno mismo, no es posible llegar a ser individuo. Sin desarrollar nuestro ser-relación, no podemos llegar a ser lo que somos. Este discurso acaba con toda posibilidad de entender el camino de llegar a ser uno como un camino de obstáculos donde voy superándolos solo. Dios sale al encuentro de aquel que quiere vivir y sufrir todo por Él.

La eternidad no conoce la multitud, piensa Kierkegaard. El individuo no puede esconderse en la multitud o la masa para olvidar su ser más propio. Llegar a ser individuo es caer en la cuenta que somos individuos desde el origen, que nuestra cita no es con la multitud sino con nosotros mismos, con los otros y con Dios. Este discurso pone de manifiesto como el estar abiertos al Bien, a Dios nos ayuda a ser individuos. Dios no es enemigo del ser humano, pero sí de la humanidad como concepto abstracto. Dios ama al individuo, aunque a veces éste no se quiera vivir como tal.

La tarea de unificarse, de llegar a ser uno es una tarea constante, casi infinita ya que supone tener una pureza de corazón, es decir, un corazón indiviso

---

<sup>24</sup> S. Kierkegaard, *Discursos edificantes en espíritu diverso* (Salamanca: Sigueme, 2024), 25-154. SKS 8, 111ss.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 65. SKS 8, 159.

hacia lo único. Si esa voluntad estuviera vertida al bien, sería una voluntad santa. Lo que está por ver es si el planteamiento de Kierkegaard es demasiado voluntarista, o más bien, la paciencia aparece de nuevo como tarea y un don a nuestra libertad. Un querer el bien como lo único es estar dispuesto, en toda decisión, a querer y sufrir todo por el bien, como hemos indicado. El que tiene un corazón dividido está o acaba desesperado. Pero el proceso de unificación se antoja bastante paradójico. La tarea de llegar a ganar o preservar nuestra alma, de llegar a ser un individuo sería incompleta si no le uniéramos el proceso de vincularnos y tensionarnos hacia lo otro, hacia el bien. El proceso de llegar a ser sí-mismo no se consigue del todo si no se vincula con el hacia dónde, el término de nuestro proceso. Paciencia es aceptar que el otro, el Bien, Dios, es el que me hace paciente, lo que me ayuda a ser un individuo. De ahí que Kierkegaard subraye que el proceso de unificación, de llegar a ser uno no se produce sólo por purificar nuestros deseos y nuestras intenciones, sino por el *telos* al que nos dirigimos. ¿Cómo debe vivirse el ser humano para vivir realmente tensionado hacia el bien con toda su pasión?

Por un lado, el ser humano debe querer con toda su voluntad mantenerse en el bien en la decisión. Pero uno descubre que en la medida en que quiere mantenerse en el bien, es éste mismo bien el que lo unifica. De ahí que Kierkegaard se lo pida en varias oraciones a Dios, al Padre celeste, que le conceda “en los sufrimientos paciencia para querer una sola cosa”<sup>26</sup>. El ser humano se unifica gracias a su mantenerse en el bien, haciendo y sufriendo todo por él:

El Bien quiere ser el solo socorro del hombre. El bien alimenta al niño de pecho, enseña y alimenta al joven hombre, fortifica al adulto, conserva en la vejez; el Bien es un pedagogo para aquel que se esfuerza en él. Él (el Bien) le ayuda, pero solamente a la manera de la amable madre cuando ella enseña a su niño a caminar solo. Ella se mantiene delante del niño suficientemente lejos para no tenerle, pero ella tiende los brazos al niño, imita sus movimientos, y si el niño se tambalea, enseguida ella se inclina como para retenerlo. Y así, el niño cree que él no camina solo. La madre más amable no puede hacer más para que el niño pueda caminar en verdad solo. No obstante, ella hace más, porque su cara, sí su cara atrae como la recompensa del Bien y el aliento de la felicidad. Así el niño camina solo: la mirada fija sobre la de su madre y no sobre los obstáculos del camino, apoyándose sobre los brazos que sin embargo no le sostienen, buscando su refugio en el seno de su madre, y apenas sospechando que él aprende al mismo tiempo que puede pasar del apoyo – porque ahora el niño camina todo solo.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Kierkegaard, *Discursos edificantes en espíritu...*, 29. SKS 8, 123.

<sup>27</sup> Kierkegaard, *Discursos edificantes en espíritu...*, 66. SKS 8, 160.

Querer el bien como lo único, no sólo como lo primero, es quererlo no sólo para este mundo. Es considerar que el bien está más allá de este mundo, con independencia de que haya o no otra vida. Si la muerte le afectara a nuestro querer hacer el bien, si la muerte modulara nuestra decisión de hacer el bien siempre, no sería el bien lo único que queremos. La muerte, en este planteamiento, no es la posibilidad que abre las demás posibilidades.

Querer el bien y hacerlo no siempre se identifican, por eso el voluntarismo aquí es totalmente derrotado. El camino de querer ser uno por querer al bien como lo único comienza cada día desde la constatación de estar dividido. Divisiones que a veces emergen porque se busca el bien por la recompensa que él trae. Al creer esto, el ser humano ha unido en el tiempo algo que no ha hecho ni el mismo Dios: unir el bien y su recompensa.

#### 4. Comuniones posibles

Lo que en este apartado quiero mostrar son algunas pistas más de una comunión y una comunidad donde el individuo sea clave y, a la vez, cómo entender la comunión que nos hace ser individuos. Lo que hemos podido subrayar al final del otro apartado es que el proceso de individuación en Kierkegaard está muy alejado de un proceso solipsista y voluntarista. Si es así, podemos y debemos decir que la comunidad hace al individuo, o mejor aún, el otro y la relación con el otro me dona la posibilidad de estar en comunión. No se puede plantear la comunión en sentido pleno sin la puerta abierta que me deja el otro y el Otro. Como indicaba Kierkegaard en *O lo uno o lo otro* la puerta de la dicha se abre desde fuera y si no te la abren otros, no puedes alcanzarla.<sup>28</sup> Por mucho que uno se empeñe y se esfuerce, hay dones que vienen del cielo. Lo decisivo es saber si tenemos las manos preparadas, el corazón lo suficientemente vivo y agitado<sup>29</sup> para poder acoger sus dones.

---

<sup>28</sup> “¡Ay! La puerta de la dicha no se abre hacia dentro, de tal manera que uno pudiera abrirla de un empujón lanzándose sobre ella, sino hacia fuera; por eso no hay nada que hacer”. S. Kierkegaard, *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I...*, 49. SKS 2, 32.

<sup>29</sup> Cf. Jn 5, 1-8: “<sup>1</sup>Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. <sup>2</sup>Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, <sup>3</sup>y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. <sup>4</sup>[«que esperaban el movimiento de las aguas; pues el ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y se movía el agua y el primero que descendía a la piscina tras el movimiento de agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera».] <sup>5</sup>Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. <sup>6</sup>Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». <sup>7</sup>El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». <sup>8</sup>Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Kierkegaard vinculó el agua que se remueve con el corazón agitado

#### 4.1. Las damas de la pena o la comunión estética

Existe una comunidad peculiar de la que nos habla Kierkegaard en *O lo uno o lo otro*, la “comunidad de los difuntos” (Συμπαρανεκρόμενοι).<sup>30</sup> Con independencia de cómo haya que traducir esta palabra, y si está bien escrita por Kierkegaard, lo que aquí nos interesa es ver una comunidad peculiar de la que podemos aprender a vivir en comunión, en comunidad. Esta comunidad tan peculiar, que queda recogida en la parte estética de esta obra, nos habla de una categoría tan relevante como la pena, la pena reflexiva. Una pena que ellos llevan dentro y que buscan conocer y “ver” en los otros. Las *Siluetas* nos hablarán de varias damas de la pena donde ellos verán la ocasión para poder reflexionar sobre lo exterior y lo interior, la pena y la posible comunión que puede darse entre los individuos.

La pena reflexiva no es la de aquel individuo que le gusta encerrarse en sí mismo para analizar la pena que le producen los acontecimientos de la vida. La pena reflexiva es aquella pena objetiva que por su forma de ser nos dona la ocasión para la reflexión<sup>31</sup>. Las damas de la pena amaron a un ser concreto y sufrieron un engaño. La pena que aquí se reflexiona es la que nos dejan ver estas mujeres amantes engañadas. Nótese que cuando Kierkegaard analiza la pena en muchas de sus obras, es la mujer la que aparece como “maestra de pena y consuelo”<sup>32</sup>. Indicar, permítaseme el recuerdo, a quién va dedicada esta investigación no hace más que reconocer en ella, en Pilar a una maestra también en la pena y el consuelo.

¿Qué podemos aprender de esta comunidad tan atípica? Marquemos tres elementos fundamentales:

En primer lugar, lo exterior puede engañar. No siempre lo exterior expresa o refleja lo que ocurre por dentro de la persona. No es siempre verdad que lo exterior y lo interior están en coherencia. Lo interior puede ser heterogéneo con lo exterior. Así nos lo indica esta comunidad de los muertos: “Fijad, pues, vuestra vista, queridos Συμπαρανεκρόμενοι en esta imagen interior, no os dejéis perturbar por lo exterior o, mejor dicho, no lo suscitéis, como yo lo desecho incesantemente para escudriñar mejor el fuero interno...somos todos lo

---

de Simeón y Ana en “Paciencia en la expectativa”, en Kierkegaard, *Discursos edificantes...*, 211ss. SKS 5, 206ss.

<sup>30</sup> Tanto en el capítulo “El reflejo de lo trágico antiguo en lo trágico moderno” (SKS 2, 137) como en “Siluetas” (SKS 2, 163) aparece el término.

<sup>31</sup> Véase N. Legarreta, *Método y objeto en la autoría de Kierkegaard o el arte de pescar con señuelos de pluma* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Tesis Doctoral, 2013), 168-175.

<sup>32</sup> S. Kierkegaard, *De una mujer. Sobre el consuelo y la alegría*, edición bilingüe de Nekane Legarreta (Salamanca: Sígueme, 2019), 130.

suficientemente viejos como para no dejarnos engañar por lo exterior o como para permanecer anclados en ello.”<sup>33</sup>

El segundo elemento es ¿qué podemos intuir que hay en el interior? ¿Qué podemos percibir al ver a la gente por la calle? “Pasando al lado de la gente en la calle, uno tiene el mismo aspecto que otro, y el otro que el de la mayoría, y sólo el observador experimentado presiente que en lo más íntimo de esta mente se aloja un habitante que nada tiene que ver con el mundo, que pasa los días de su solitaria vida clamorosamente dedicado a tareas domésticas.”<sup>34</sup> Es profunda la mirada de esta comunidad, de los miembros de esta comunidad. Sólo el observador experimentado puede caer en la cuenta que en cada persona puede que haya otro, alguien que no es de este mundo. El alma del ser humano alberga dinámicas y realidades que no se dejan apresar por las lógicas del mundo, o al menos no debería.

En tercer lugar, ¿qué puede ocurrir en el interior de esa mente que alberga un habitante que no es de este mundo? “Cuando uno contempla larga y atentamente un rostro, en ocasiones descubre algo así como otro rostro dentro del que se ve. Por lo general esto es un signo irrecusable de que el alma esconde un emigrante que se ha apartado de lo exterior para vigilar un recóndito tesoro...”<sup>35</sup>. Todo el mundo lleva dentro de sí un tesoro, que puede ser su pena, su alegría, su sufrimiento, su desesperación, su dicha. No dejarse engañar por lo exterior nos puede ayudar a ver la grandeza que lleva cada ser humano por dentro. En lo secreto puede albergarse tesoros de muchos tonalidades. ¿Quién ve en lo secreto?

En los mismos años en los que Kierkegaard nos entregaba con una mano *O lo uno o lo otro*, nos daba *Discursos edificantes* con la otra.<sup>36</sup> En estos discursos nos hablaba, como ya hemos indicado, de preservar el alma con paciencia. También ahí nos habla de una comunidad muy peculiar en la que Dios se hace presente:

Hay un pacto de lágrimas con Dios, y nadie ve ni oye ese pacto salvo aquel que mira en secreto y que comprende de lejos, pero que ha hecho pacto con la beatitud junto al Dios que ha de secar las lágrimas. Y hay con Dios una comunidad de los sufrimientos, cuyo secreto es la certidumbre de una beatitud eterna en confidencia con Dios.<sup>37</sup>

<sup>33</sup> Kierkegaard, *O lo uno o lo otro*..., 190-191. SKS 2,171-172.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Kierkegaard, *O lo uno o lo otro*..., 190-191. SKS 2,171-172.

<sup>36</sup> “Con la mano izquierda, yo ofrecí *O lo uno o lo otro al mundo*, con la derecha *Dos Discursos edificantes*, pero todos tomaron, o casi todos, con su derecha lo de la mano izquierda.” Kierkegaard, *El punto de vista*..., SKS 16, 21.

<sup>37</sup> Kierkegaard, *Discursos edificantes*..., 263-264. SKS 5, 260.

La comunión y la comunidad igual puede establecerse desde una realidad tan frágil e invisible como son las penas, los sufrimientos interiores. La clave, como habíamos indicado al comienzo de este texto, es que sin individuo no hay comunidad. Y la pena reflexiva, como hemos visto, es principio de individuación. Allá donde hay algo verdaderamente humano, hay la posibilidad de una comunidad. Quien sufre, podríamos decir, está solo, pero, a la vez, está siempre acompañado.

Queda, para cerrar este punto, mostrar una pregunta esencial: ¿cómo podemos acercarnos a la pena si es interior? ¿Quién puede observarla? ¿Cómo podemos conectar con el otro que está en esa situación, además de todo lo dicho? La propia comunidad de los difuntos nos lo deja caer: “Y en verdad la pena se desliza tan secretamente por el mundo que sólo aquel que tiene simpatía por ella, sólo a él le es dado presentirla”<sup>38</sup>. La simpatía, que nos remite a uno de los sentidos del nombre de la comunidad de difuntos, es clave para poder sentir la pena que habita en el rostro del otro. Podríamos añadir lo que nos indica al final de este texto, hablando de cómo las damas de la pena se unen en su pena y que esta es una bendición:

Y esta bendición las unirá e imprimirá belleza en su asociación y las proveerá de alivio en la asociación, pues sólo aquel que ha sido mordido por serpientes sabe lo que ha de sufrir el que es mordido por serpientes.<sup>39</sup>

#### 4.2. El amor y la comunión

Hay algo que Kierkegaard repite en su obra pseudónima y en los discursos: nadie puede dar la fe a otra persona. Tanto en *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*<sup>40</sup>, como en los *Discursos edificantes*<sup>41</sup> se afirma que ningún ser humano puede dar la fe a otra persona. Eso lo puede dar Dios que es el único Maestro que da la condición y la verdad, según el lenguaje de las *Migajas*. En los *Discursos* se da gracias porque el ser humano no pueda dar la fe a otro hombre, ya que tampoco nadie nos la podría quitar. Pero un ser humano puede amar a otro ser humano. Analicemos *Las obras del amor* y lo que puede ayudarnos al objeto de nuestro trabajo.

<sup>38</sup> Kierkegaard, *O lo uno o lo otro...*, 209. SKS 2, 191.

<sup>39</sup> Kierkegaard, *O lo uno o lo otro...*, 226. SKS 2, 209.

<sup>40</sup> “Sólo quien recibe por sí mismo la condición de Dios (esto se corresponde del todo con lo exigido al hombre: renunciar a su razón; por otra parte, es la única autoridad que cuadra con la fe), sólo él cree.” S. Kierkegaard, *Migajas filosóficas. El concepto de angustia. Prólogos* (Madrid: Trotta, 2016), 110. SKS 4, 299.

<sup>41</sup> “Un ser humano puede hacer mucho por otro, pero no puede darle la fe.” Kierkegaard. *Discursos edificantes...*, 38. SKS 5, 22.

La comunión en el amor es posible, según Kierkegaard y tal como subrayaba Delecroix. El ser humano no es la fuente del amor, que siempre quedará en lo secreto. No será fácil ver en lo exterior el amor, pero podemos hacer obras de amor. Estas obras no son numéricamente verificables, pero sí pueden ser indicios del amor que es siempre una cuestión de tres:<sup>42</sup> Dios, el amante y el amado. Es más, en la lógica de este amor, tanto el amante como el amado, están en una misma situación ante el amor: los dos son siempre antes amados que amantes. Lo que descubrimos como algo esencial para nuestro objeto de reflexión son, al menos, las siguientes claves.

En primer lugar, el ser humano es capaz de amar. Sólo el que ama sabe quién es, lo que vale su vida. Al que ama se le abren los misterios de la existencia. El amar es principio de individuación, por seguir con la idea clásica. El ser humano llega a ser lo que es mediante el amor. El ansia con el que comenzó el existente a vivir, tal como se nos describe en *El concepto de ansia*, descubre en el amor su mejor aliado para llegar a ser libre. Las primeras palabras que el amor quiere insinuar al existente es “dar gracias”. Si el ser humano comenzara dando gracias en vez de verificando su poder hacer, la historia podría ser diferente. Llegar a ser individuo no es, como hemos indicado, una carrera de obstáculos solipsista y voluntarista. Llegar a ser individuo está al alcance de todo ser humano sin necesidad de unos conocimientos filosóficos especiales. El ser humano sencillo puede amar con un amor descentrado, oblativo y humilde. Y el que ama triunfa en el mundo, o más bien, el que ama vence al mundo.

En segundo lugar, el amor al prójimo nos hace descubrir que el prójimo es un tú,<sup>43</sup> no otro yo. Amar es reconocer al otro no como un número más, otro individuo de una especie, un elemento de la masa o un caso de la humanidad. El amor pone de manifiesto la singularidad, la individualidad del otro. Amar es acoger al otro, a cada otro, como alguien único que debe ser amado. No hay condiciones ni justificaciones para dejar de amar. El amar no puede estar supeditado a cálculos de ningún tipo. La insistencia de Kierkegaard, en este comentario bíblico, es formular el verbo amar en su forma imperativa, “amarás”. No hay comunidad sin individuo, es decir, no hay comunidad sin un tú. En una comunidad donde los miembros de esta sean números, masa, multitud, no es una comunidad. La categoría de individuo debe ser leída también en la

<sup>42</sup> “A una relación amorosa le pertenecen tres: el amante, el amado y el amor; más el amor es Dios.” S. Kierkegaard, *Las obras del amor* (Salamanca: Sígueme, 2006), 153. SKS 9, 124.

<sup>43</sup> “El mandamiento del amor podría decirle: «Ama a tu prójimo como amas al amado». Y sin embargo, ¿no ama acaso al amado «como a sí mismo», que es lo que el mandamiento, hablando del prójimo, manda? Ciertamente, eso es lo que hace, más el amado que él ama «como a sí mismo» no es el prójimo, el amado es el otro yo. Ya sea que hablemos del primer yo, como del otro yo, con ello no nos habremos acercado ni un paso al prójimo: pues el prójimo es el primer tú.” *Ibid.*, 81-82. SKS 9, 64.

alteridad. De ahí que en el sistema que intenta acabar con la peculiaridad de cada individuo mediante generalizaciones, universalizaciones, totalizaciones no quepa la comunión. El que ama, por lo tanto, quiebra el todo.

En tercer lugar, Kierkegaard insiste en que el amor humano es una cuestión de tres, como ya hemos indicado: El amante, el amado y Dios. ¿Por qué insiste tanto en esta idea? Una de las cuestiones decisivas aquí es que el ser humano es antes un ser amado que amante, como ya hemos mencionado. En segundo lugar, muestra que el único que enseña a amar es Dios. De nuevo la inspiración socrática está inscrita en la vida de los cristianos. En tercer lugar, amar es algo que se aprende de Dios en el otro. La experiencia religiosa fundamental es la que se da en el encuentro entre los seres humanos. Donde hay dos o tres reunidos, Dios aparece en medio de ellos (Mt 18, 20). Por último, en lo que se refiere al objeto de nuestro estudio, el amor hace que todos los seres humanos sean iguales. La nivelación que quiere el mundo mediante la política no está exenta de convertir y tratar al individuo como un caso o un medio para la revolución. La igualdad socrática nace de la ignorancia radical sobre el bien, la imposibilidad de ser maestros unos de otros y la necesidad unos de otros para alcanzar la verdad. La igualdad cristiana es la que nace del amor, es decir, que todo ser humano es único porque debe ser amado. Todo ser humano debe ser amado porque todo ser humano es amado por Dios. La humanidad, como concepto abstracto y universal, no es la amada, sino cada uno de sus individuos.

Terminemos con una referencia a uno de los discursos edificantes consagrados a uno de los textos bíblicos más queridos por Kierkegaard. No me refiero a su primer amor, que fue la carta a Santiago donde descubría que todo don perfecto viene del cielo (Sant 1, 17). Me refiero al texto de la pecadora pública de Lc 7, 37ss.<sup>44</sup> En este texto evangélico aparece de nuevo una mujer, apenada, engañada. Ella lleva en el secreto de su corazón un tesoro, su arrepentimiento, y su único deseo es recibir el perdón. Ella sólo quiere una cosa, encontrar el perdón. Y se presenta, en medio de una asamblea, ante el Cristo, el único que puede perdonar lo imperdonable. Ella está sola, pero rodeada. El Cristo la ve como única, y los ve a todos y a cada uno. El que ama, el Cristo, ve el amor de esta mujer y la pena que lleva dentro. El amor de esta mujer, la pena que le acongoja le hace vivir en verdad. Ella sabe quién es y sabe quién es el Maestro. Los demás no saben quién es ella, piensan que es una pecadora más. Ellos también han olvidado quiénes son. El Cristo crea una nueva comunidad, para los que quieran amar y no juzgar. Allí donde están dos o tres reunidos en su nombre, que es Amor, crean comunidad. Donde haya una persona que ama, hay Iglesia.

<sup>44</sup> S. Kierkegaard, *Un discurso edificante*, SKS 12, 257; *Sumo sacerdote-El fariseo-La pecadora. Tres discursos para la comunión en viernes*, SKS 11, 261; *Dos discursos para la comunión en viernes*, SKS 12, 283.

Devoto oyente, ante el altar se escucha pues la invitación: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”. El individuo singular responde a la invitación; se acerca al altar. Después se da la vuelta y abandona el altar. Entonces se encuentra con otras palabras -podrían ser la inscripción sobre la puerta de la iglesia, por dentro, no para ser leídas por aquellos que entran en la iglesia, sino solamente para aquellos que salen de ella-, las palabras: A quien poco se le perdona, poco ama. Las primeras palabras son la invitación a la sagrada comunión; las últimas son la justificación de la sagrada comunión, como si se dijera: Si en el altar no has sentido el perdón de los pecados, de cada uno de esos pecados, esto radica en ti; la sagrada comunión es sin mácula, la falta es tuya, porque tú amas solo un poco.<sup>45</sup>

## 5. Conclusiones

El objeto de estudio de esta investigación era analizar la comunión en la obra kierkegaardiana, acercarnos a las categorías que la hacen posible así como mostrar algunos ejemplos de comuniones posibles e imposibles. Al hacerlo hemos mostrado que sólo hay comunión posible cuando hay un respeto al individuo. La categoría clave no es la dicotomía creencia-fe, como mostraba Delecroix, ni la aparición del individuo sólo en la esfera religiosa, sino que allá donde haya una experiencia individualizante, es posible la comunión. Por eso hemos mostrado la comunión en la pena y el dolor que nos han mostrado las damas de la pena. Por otro lado, y en este sí estamos de acuerdo con Delecroix, allí donde hay amor, hay comunión. La razón de fondo es porque donde hay amor hay individuo, hay una cita directa con lo eterno y un cara a cara con lo definitivo.

Secundariamente hemos mostrado, en nuestros prolegómenos a la comunión, que la categoría de individuo se deja pensar desde lo ético entendido como un llegar a ser lo que somos. Por otro lado, la categoría de espíritu, tan central en la obra kierkegaardiana, muestra el carácter relacional del ser humano desde su raíz. De ahí que cuando esta dimensión relacional no se opera en lo social, sino que queda eliminada o minimizada por la muchedumbre o lo numérico, se atrofia el ser humano. Esa dimensión relacional esencial en el espíritu humano nos remite a lo decisivo que es aquello a lo que el ser humano se vierte para realizar su proceso de individuación. Sin olvidar nunca que individuo es lo que somos desde siempre todos y cada uno de los seres humanos, también es cierto que la existencia humana permite que este se vaya vivien-

---

<sup>45</sup> Kierkegaard, *Un discurso edificante*, SKS 12, 285.

do como tal o enredando con otras distracciones o abstracciones. Al mostrar cómo el individuo se hace tal gracias a su voluntad, pero también gracias a que es unificado por el Bien al que se tensiona y se dirige, hemos querido mostrar que ser individuo es algo que se consigue no sólo porque sea una empresa individual o solipsista. Es decisivo en este proceso la apertura esencial del ser humano y su versión al Bien. Es aquí donde tiene sentido mostrar el papel de la fe en la propuesta kierkegaardiana ya que es por la versión libre y consciente al Bien querido por encima de todo y como lo único importante como el individuo se unifica. Este texto ha querido mostrar, pues, que también por esta relación con el Bien el individuo puede entrar en comunión con Él y los demás.

La pena, el amor, el Bien remiten a experiencias humanas de máxima importancia que permiten al ser humano vivirse como lo que es, individuo. Al hacerlo entra en comunión con otros y con lo Otro. La comunión es posible siempre que el ser humano se viva como tal. Y lo hermoso, y universal, es que allí donde haya algo profundamente humano la comunión es posible y esta no queda delimitada exclusivamente a alguna faceta o institución humana, por muy importante que sea.

## Bibliografía

- Delecroix, Vincent. *Ce n'est point ici le pays de la vérité*. París: Éditions du Félin, 2015.
- García Martín, José. "Ser singular, ser social: la invectiva a la alteridad categórica en los Diarios de S. A. Kierkegaard". *Metafísica y Persona* 1, n° 2 (2017): 221-231.
- Henry, Michel. *Phénoménologie matérielle*. París: PUF, 1990.
- Kierkegaard, Søren. *Søren Kierkegaards Skrifter*. Copenhague: Gads Forlag, 1997-2013.
- . *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida I*. Madrid: Trotta, 2006.
  - . *Las obras del amor*. Salamanca: Sígueme, 2006.
  - . *O lo uno o lo otro. Un fragmento de vida II*. Madrid: Trotta, 2007.
  - . *La enfermedad mortal o de la desesperación y el pecado. Una exposición cristiano-psicológica para edificar y despertar*. Madrid: Trotta, 2008.
  - . *Discursos edificantes. Tres discursos para ocasiones supuestas*. Madrid: Trotta, 2010.
  - . *Post-Scriptum no científico y definitivo a "Migajas filosóficas"* Salamanca: Sígueme, 2011.
  - . *El instante*. Madrid: Trotta, 2012.

- . *Migajas filosóficas. El concepto de angustia. Prólogos*. Madrid: Trotta, 2016.
- . *De una mujer. Sobre el consuelo y la alegría*. Edición bilingüe de Nekane Legarreta. Salamanca: Sígueme, 2019.
- . *Una resección literaria*. Salamanca: Sígueme, 2022.
- . *Discursos edificantes en espíritu diverso*. Salamanca: Sígueme, 2024.
- Legarreta, Nekane. *Método y objeto en la autoría de Kierkegaard o el arte de pescar con señuelos de pluma*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Tesis Doctoral, 2013.
- Löwith, Karl. *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*. Buenos Aires: Katz, 2011.
- Maldiney, Henry. *Penser l'homme et la folie*. París: Éditions Jérôme Millon, 2007 (3ª edición).
- Romano, Claude. *El acontecimiento y el mundo*. Salamanca, Sígueme 2012.